

La belleza es la crueldad de lo inabordable.
Bifo Berardi

Muecas del rostro
en el viento norte
por la ciudad enlutada,
que suena a chapas
y a un cerro que, sutil,
se va yendo al Atlántico
con andares de lodo.
Pasa un tren oxidado
y la gente en las ventanillas
mira las luminarias del puerto.
El que fuma en el andén
está levemente desplazado
unos tres minutos en el tiempo,
no llega tarde,
ni llega temprano,
no llega.
Busca una plaza
(siempre habrá una plaza
donde no llegar)
espera que el desplazamiento cese,
y la gente del tren observa,
sin curiosidad, en actitud de testigo,
cómo el rostro, arrasado
por el viento,
en la ciudad de luto,
nunca llega.

*

Es la telaraña, no la mosca ni la araña;
es lo que sostiene al predador
y a lo que será devorado,
es el tejido donde la escena se cumple
en la geometría del poder.
A veces mosca, a veces araña,
el tejido permanece.

*

Un día se produjo el corrimiento:
dije rosa y sonó culebra
dije brasa y sonó cangrejo,
y cada palabra que decía
se hacía otra, y cuando me busqué
en un espejo había un tipo
que dijo: no olvidarás,
y en mi boca sonó:
de la peste
no se vuelve.

Errar por los montes, dejar
que el viento arrastre la bicicleta.
La luz leve, el ripio y los aromas
del cordero asado. También,
caminar por la arena húmeda,
bajo un sol filamentoso, el sodio
partiendo los labios.
Luz viscosa, vahos
de cornalitos fritos.
Es lo mismo, pero nunca idéntico.
Se asoma a una página en blanco,
huele a jabón blanco,
a lavandina y a la espada
de un pez espada. Abuelo cuenta
cómo arrojaban piojos
a los que pasaban por la vereda
del campo de prisioneros.
La página en blanco es el único espacio
donde habitarse un espacio,
y es un vagar por el penar de los otros
en un devenir letrado
que es más que un destino,
es una forma de ser el mundo.



Al compañero
le pegan un tiro
en el ojito
y con el ojo solito
ve la tempestad
con extrema claridad,
y cuando le pegan un tiro
en el ojo que le queda
sigue viendo más allá
con radical
claridad,
y cuando se desvanece
su mirada vuela
sobre el chenque
para regresar
siempre regresar
el ojito a la bala
hasta que la bala
no pueda
con su mirar.

Mi perro era yo en mi perro
y el perro era en mí el perro.
De la piedra, el mar, el dolor
y el poema sabíamos lo mismo,
y lo mismo sabíamos del ojo
de uno en el ojo del otro,
y de quedarnos quietos
a Chet Baker
y lunas muriendo.
Yo tenía su lágrima,
él el temblor
de un presente continuo.
Teníamos la misma palabra
para el miedo, para el frío
y el rumor del fuego.
Lo envenenaron a fines
de la primavera
—ya había algunas flores
en los cerros— y así Poli se fue
en un sufrir más puro
que el de cualquier dios,
y eso,
mi perro envenenado
a fines de la primavera
con las primeras flores
en los cerros,
es el Mal.



Charlie Parker nos recuerda
(ya lo sabemos
y nos hacemos los boludos
en interiores de Warhol o Santoro)
que todo lo que hagamos
no es más que el cover
del primer enunciado desgarrado
en síncopas y staccatos y poses
más o menos tonales
de la última sesión
y, cuando estemos solos
ya sin decorados gregarios
ni maquillajes políticos
en el solo final, diremos
lo que siempre estuvo en el saxo.

Amatoria iniciática

tu espalda la playa
de piedras negras la playa
de dunas estañadas la espalda
y el giro repentino
el giro de chispas azules
de azules centellas los ojos
los ojos de mecer el océano
y el modo de ser un mundo
un mundo fugaz la gaviota
en palabra vertical la cadera
la cresta de tu cadera
navegarla lamerla saberla
un instante de terciopelo
en lucero carne adentro
tus pies la ingravidez
de tu estío en mi boca
nunca resuelto ay
qué cruel qué santo
el vino de los desterrados



Caminábamos horas
por las noches plegadas
en escenas diurnas.
Hay una causa del camino,
una causa del caminante,
una causa del caminar,
¿es la misma causa?

¿hay una causa que conjugue
el pedregal y el vagar por las extranjerías?

Caminábamos
entre un riff y otro
de Hendrix, y éramos
duros
estúpidos
y hechos con el furor
de las estrellas,
y el camino era
lo que olvidaba el camino,
y el caminante era el presagio
desde la torre,
y caminar era el sentido
de una revelación
en busca de su causa.

No nos fue dado el todo,
solo vemos su sombra
cuando amamos.

No nos fue dada la nada,
solo la escuchamos
entre los solos hacinados.

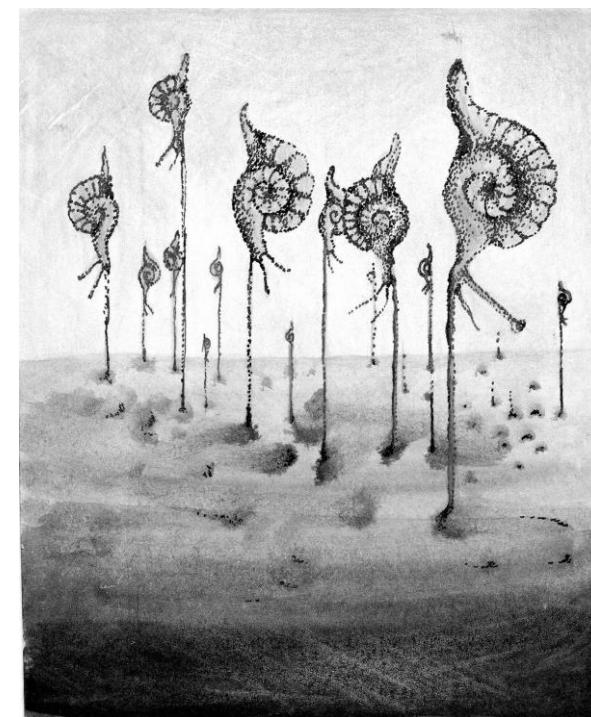
No nos fue dada la eternidad,
solo nos quema el alma
cuando caemos en el pavor
de las cosas.



Todo está dicho, re-dicho e interpretado. "Todo se puede nombrar / y así hacerlo intangible". Las cosas están expuestas y reveladas hasta el punto de velar el centro mismo, el interior sensible, "lo que se esconde en lo gregario".

*Cecilia Fresco:
Del prólogo al libro "Invención de la periferia".*

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°208 - Año XIV - Marzo de 2026
San Carlos de Bariloche



POEMAS
CAMINAR ERA EL SENTIDO
JORGE C. ALEGRET

ILUSTRACIONES
VIVIANA TORRES CURTH